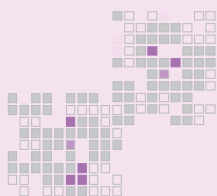


¡LA TIERRA ESTALLÓ! CAMINAR JUNTAS PARA UNA COMUNICACIÓN DEPATRIARCAL Y DECOLONIAL *ENTREVISTA A ALEJANDRA CEBRELLI*

ELOÍNA CASTRO LARA

■ Docente-investigadora en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Comunicadora de formación, estudió la Maestría en Dirección de Centros Educativos en la Universidad de La Rioja (España) y el Doctorado en Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Ha sido gestor organizacional, docente internacional invitada, panelista, autora, coordinadora e investigadora en múltiples proyectos relacionados con Pensamiento comunicacional latinoamericano, Comunicación-Decolonialidad, Educomunicación y formación de comunicadores. Ha co-coordinado el Grupo de Interés Comunicación-Decolonialidad de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) en las últimas tres ediciones de su congreso.

■ E-mail: eloina.castro@correo.buap.mx





ALEJANDRA CEBRELLI

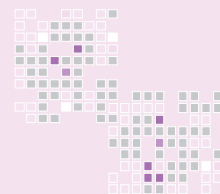
Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Salta, Posdoctorada en Comunicación, Análisis del Discurso y Semiótica por el Centro de Estudios Avanzados –CEA de la Universidad Nacional de Córdoba y Posdoctorada en Comunicación, Medios y Derechos Humanos por la Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata).

Investigadora Categoría 1 de la Comisión Nacional de Acreditación Universitaria (CONEAU), se desempeña como docente e investigadora de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Nacional de Salta, en donde también dirige

el Instituto de Comunicación, Política y Sociedad (INCOPOS), además de proyectos de investigación acreditados sobre comunicación y cultura en el marco del CIUNSA, del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET) y de la Agencia Nacional de Promoción de Ciencia y Técnica (ANPCyT).

Ha dictado y dicta conferencias y cursos de posgrado sobre representaciones sociales, fronteras culturales, género y análisis de medios en diversas universidades de Argentina y América Latina. Ha publicado libros, numerosos capítulos de libros y artículos en revistas acreditadas de su autoría y en colaboración sobre temas de su especialidad. Posee trabajos de difusión en medios gráficos y on line de circulación local y de referencia nacional sobre análisis de medios, política, género y racismo. Ha participado y participa como columnista o invitada en programas de radio y TV sobre los tópicos ya citados. Es evaluadora permanente de numerosas revistas indexadas de su país y del extranjero, dedicadas a los estudios de comunicación, periodismo, género y pueblos indígenas

Así también, participa activamente en la Red de Carreras de Comunicación de la Argentina (REDCOM) donde formó parte de la Comisión Directiva durante dos períodos, de la Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social (FADECCOS); de Periodistas en Red Por una Comunicación No Sexista (RED PAR) y de la Red de Comunicadores de la Argentina (COMUNA); en el Grupo Comunicación-Decolonialidad de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) y en proyectos de voluntariados universitarios centrados en la formación de comunicadores populares y de la prevención de la violencia contra la mujer. Actualmente colabora con el *Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir* en calidad de investigadora.



IMPORTANCIA DE LA ENTREVISTA A ALEJANDRA CEBRELLI

Alejandra Cebrelli es una académica y militante argentina con una amplia trayectoria en el campo comunicacional, cuyos intereses se han focalizado en la comunicación en situación de frontera, identidades, representaciones sociales, género y movimientos sociales localizados en Argentina. Su labor en los últimos años se ha centrado en el acompañamiento, caminata y escucha de mujeres indígenas, tradicionalmente invisibilizadas y silenciadas, interpeladas por todas las formas de colonialidad que desnudan los límites y los abusos que la racionalidad del proyecto patriarcal y de la modernidad.

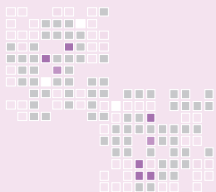
De esa manera, la historia y las experiencias investigativas de Alejandra Cebrelli, constituyen también una re-lectura del trabajo que se hace desde el campo comunicacional, como parte de una construcción colectiva, política y ética que posibilita pensar en la potencia de la intersección entre comunicación-género y comunicación-decolonialidad para configurar una perspectiva desde la cual pensar, mirar y problematizar una comunicación re-humanizadora desde América Latina.

E: ¿Por qué transitaste de la Literatura y las Humanidades (en general) al campo de la Comunicación?

A: Mi tesis doctoral es sobre los siglos XVIII y XIX. Me detuve a analizar las prácticas y discursos de la hechicería en el Tucumán colonial, una práctica y un discurso primero que se pasa en forma secreta, me dirigía Zulma Palermo, quien es una de las maestras de la *decolonialidad*. Ahí me encuentro con dos problemas que me van a marcar de por vida: los indígenas y las mujeres indígenas, porque estamos hablando de cuerpos torturados, de

mujeres desobedientes, lo que termino escribiendo, y después llegó a Foucault, y es una especie de historia de las mujeres infames de la colonia, de las mujeres que desobedecen el mandato patriarcal de la fidelidad. Tuve que trabajar y aprender paleografía para leer los juicios capitulares y después me tuve que ir a la Gran Región del Chaco para contrastar formaciones discursivas. En todos los casos lo que voy a encontrar es el discurso de la represión de la hechicería: cuerpos de mujeres que, por ser indias, por ser pobres, por no tener más que el estatuto de menor de edad, por hablar otra lengua, por pertenecer a otra cultura y por ser desobedientes al orden colonial local de los encomenderos, eran torturados y desintegrados.

Empiezo a trabajar las cuestiones entre prácticas y discursos. De las prácticas, no tenía cómo contrastar que lo que yo estaba leyendo - textos en donde había procesos de traducción múltiple, o sea de lenguaje, de lenguajes, de intereses, de tortura, en el medio de estas declaraciones - podía ser cierto. Entonces busqué reconstruir la práctica a través de la *representación social* y otras categorías elaboradas por Edmund Cross, y empiezo a re-elaborar dos nociones: la de *frontera cultural* y la de *comunicación en situación de frontera cultural*. Ahí yo elaboro una categoría propia - que fue muy basada en Bajtin, - que es la de *plurivocalidad*, es decir, en una situación de frontera cultural hay un enunciado que se refiere a un tema, sí, al objeto, pero que al mismo tiempo va a referirse y va a impactar de diferente manera en múltiples enunciatarios que pertenecen a culturas diferentes y en donde los procesos de traducción son múltiples, complejos y en general el sentido se pierde. Así, empiezo a trabajar la forma de representación y la toma de la palabra de pueblos indígenas en medios de comunicación de impacto, de referencia nacional y en medios locales, tanto online como gráficos,



porque puede trabajar muchos medios alternativos.

E: En ese sentido, ¿en qué medida el periodismo supuso una materialidad imprescindible para visibilizar el tratamiento de la otredad, en este caso desde una perspectiva de género?

A: En ello hay todo un proceso de visibilización paulatina que va acompañando un cambio de gobierno. Y pasa de la gran crisis de 2001 hasta lo que se llama la década ganada, más o menos 2004 hasta el 2015 con los gobiernos de los Kirchner, en donde van a haber una gran cantidad de leyes afirmativas, sobre todo en relación al género y a las diversidades, acompañando un proceso de visibilización, la equidad y a la paridad de voces. Es la época de la instauración de la *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual*, donde a los Pueblos Indígenas se les da la posibilidad de crear sus propios medios en sus propias lenguas, si bien ya venía un proceso de autorreconocimiento desde la Constitución del 94, hay una explosión del reconocimiento de comunidades que creíamos que no existían en la Argentina, que habían sido extintas. Empiezan todos los procesos de reconocimiento y organización, que son muy fuertes, y además en movimiento feminista que empieza a construirse como la *Marea verde*, un movimiento cada vez más fuerte, con fuerte impacto hacia el 2015.

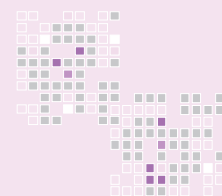
Todas estas cuestiones van a posibilitar que empiecen a aparecer en forma folclórica, las mujeres indígenas. Nosotros, en Argentina hasta la década del 90, dijimos que no había ni indios ni negros, yo lo estudiaba en la escuela. Entonces, cuando empiezan a crecer estas voces, a ser “*sentadas en Buenos Aires*” y a ser tomadas por los medios según su *framing* – con todas las lógicas de producción de la noticia y el estilo periodístico de cada medio- hay un gran contraste entre *Clarín*, *La Nación* - que históricamente es tremendamente

racista - y *Página12*, sobre todo con el suplemento que es “*Las 12*”, porque en él las voces de las mujeres aparecen: no sólo la cita sin deformación, sin apropiación, sino que hay una donación de la palabra. En muchos casos la nota termina en un monólogo de estas mujeres. En otro caso hay todo un esfuerzo en lo que lo que llamamos el *escritor analizable*, quien tratar de traducir el lenguaje oral de las mujeres a la escritura de ellas, hay todo un trabajo de estetización de la imagen y de la palabra.

Esto va a desaparecer en la era Macri: si aparecen estas mujeres aparecen como *emprendeduristas* y sus voces totalmente tachadas; si ellas dicen: yo represento a los pueblos indígenas ¡NO!, aparece la cita de ellas y abajo la enunciación e intención del diario diciendo todo lo contrario, una especie enmascaramiento de la situación y de la palabra de estas mujeres; además de que se empiezan a recuperar cadenas de representaciones muy antiguas, como que la mujer es una niña- sobre todo la indígena-, que tiene la mentalidad de un menor y que no puede pensar. Bueno, estas formas más sutiles, no solo de invisibilización sino de estigmatización, sostenidas sobre una larga cadena de juicios. Esto es lo que yo he estado estudiando.

E: Consiguientemente, ¿cuál ha sido el trabajo de visibilización de las “escrituras macabras”, como las llama Rita Segato, impuestas en los cuerpos de las mujeres indígenas a quienes acompañas en tu labor investigativa?

A: Hay una dirigente que es Octorina Zamora, que está organizando peticiones al gobierno provincial y nacional, exigiendo protección de mujeres, de niñez, y de comunidades; pero además desde el 2020 surgió un movimiento nacional, de origen mapuche, de 26 etnias y mujeres indígenas por el Buen Vivir. Yo venía hablando de chineo en las universidades, sobre representaciones mediáticas,



silenciamiento, formas de silenciamiento y demás, y no me creían. Pido ayuda a Rita Segato, soy muy amiga de Rita, pero, además, ella también me respeta como investigadora. Yo le cuento lo que está pasando, ella me menciona varias veces en sus conferencias, entonces estas mujeres llegan a mí y se empiezan a interesar, me piden ayuda para visibilizar la cuestión del chineo como académica aliada. Vino la pandemia, entonces, empezamos a trabajar. Ellas hacen la campaña (que se puede buscar en la red) “Basta de Chinero” y es muy eficiente. Llegan al Ministerio de Mujeres, Género y Diversidades, se hacen conversatorios masivos, dicté un curso sobre el tema en el INADI nacional, y empiezan a aparecer películas, entran las industrias culturales y la producción audiovisual local. Se producen historietas, escritas, bien de frontera, entre wichis y criollas de acá, que una de ellas, que es maravillosa, se llama Jatay ¿sabes qué significa? Blanco. ¿Sabes qué quiere decir blanco? Diablo. Yo creo que más claro que eso. El chineo empieza a aparecer. También empiezan a hacerse entrevistas, a aparecer tesis con el tema del chineo, con la política mediática de estas mujeres en parlamento.

Cuando hay una frontera cultural violenta funcionando durante 500 años de discriminación y colonialidad de poder, de ser, de saber, aunado a la incomunicación, categoría de Erick Torrico Villanueva, que utilizamos en el Grupo Comunicación-Decolonialidad, y silenciamiento, te das cuenta que el genocidio sigue operando, sostenido sobre una cultura fuertemente patriarcal.

Cuando hablo de patriarcado no estoy hablando solamente de machismo- porque hay mujeres que llegan al poder y se comportan exactamente igual que un varón machista- hablo de cuando se pasa a ser un objeto, un cuerpo, un objeto desechado. El patriarcado es muy fuerte y nutrido por una vocación hacia lo colonial. Entonces la mujer, y

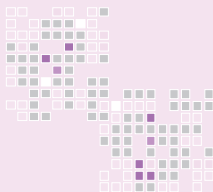
sobre todo las mujeres indígenas en las que caen todas las estigmatizaciones e intersecciones.

Por eso uno milita, por esto acompaño desde la distancia -porque yo no soy indígena, yo estoy hablando como una ciudadana argentina, comprometida con los derechos de la mujer, porque son mis hermanas, son nuestras hermanas, son nuestros pares.

He escuchado testimonios de ellas y con ellas en parlamentos en red -como se puede, porque imagínate que la conectividad es mala - y ahí armamos un decálogo para el tratamiento de la violencia del chineo, contra el tratamiento de la violencia contra las mujeres indígenas. Ese decálogo tardamos en construirlo como cuatro meses porque es difícil el diálogo en relación a cómo te creen, qué representas tú en términos de todas las formas de colonialidad sobre ellas; qué representa mi palabra y desde dónde voy a ignorar mi matriz euro-centrada anclada al ADN de la Argentina.

Cuando yo escuchaba y cantaba las canciones feministas (y he escrito columnas sobre esto): “Nos tocan a una, nos tocan a todas”, yo pregunto: ¿Quiénes somos todas? ¿Las que vivimos en la ciudad? ¿Las blanquitas? ¿Quiénes “somos todas”?

Pese a todas las situaciones de vulnerabilidad de chineo, violencia obstétrica, racismo, hambre, pobreza, son las mujeres (y no los varones) de las comunidades indígenas mujeres las que están logrando el reconocimiento de sus derechos, las que están logrando ser escuchadas, las que están logrando a ganar territorios y llegan, como Octorina Zamora, a Cortes Internacionales. Son estas mujeres, autodidactas, las que están poniendo su agenda, las que están creando categorías para que pensemos con ellas y nos invitan ellas a los académicos y académicas a pensar con sus categorías. Por ejemplo, una de ellas es la categoría de *terricidio*.



En general, todas las comunidades indígenas y originarias tienen alguna forma de espiritualidad que tiene que ver con la relación con la tierra, la vida, el tejido comunal y los cuerpos. Por ejemplo, cuando una mujer sagrada mapuche es violada, pierde su poder, se corta el vínculo con la tierra, con la vida y con la territorialidad y en general con la comunidad, y ella, en general, muere. Quienes entran a violarla (en manada) lo saben. En ese sentido, ellas están pidiendo que esto sea un delito que no se lea solamente como la violación en manada, porque al haber tanta interseccionalidad funcionando es mayor, tendría que tener otro tipo de pena. Casi cualquier tipo de atentado contra la vida - entendiendo la vida en comunidad, en paz, en armonía con la comunidad y con lo que llamamos medio ambiente, que tiene para ellos una dimensión espiritual-, es atentado contra toda forma de vida y están pidiendo que esto sea un delito de lesa humanidad, de lesa naturaleza como la llaman ellas.

Y bueno, estoy ahora tratando de ver si la Universidad Nacional de Salta les da el lugar para su tercer parlamento donde ellas, no yo, enunciarán su dolor. Nosotros podemos tomar sus categorías, escribir con ellas, nombrarlas a ellas ya partir de ahí utilizar otras cosas, desde nuestros propios lugares, desde este lado de la frontera. Para mí eso es teorizar a través de fronteras culturales, con la palabra de ellas, con el aval de ellas, con el pensamiento de ellas. Es muy complejo y muy rico. Tiene la ventaja de ser no occidental, por lo tanto, está lleno de potencia porque el pensamiento occidental está lleno de repetición, es por hegemonía. Y yo pienso en un momento en que el mundo estalló, como decimos en la política. Apelo a una de las grandes películas del Neorrealismo italiano, que es la *Tierra inquieta*, para pensar cómo, cuando nos juntamos, movemos la tierra. Y en este momento la tierra no

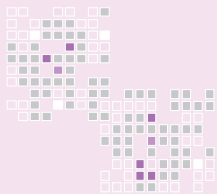
sólo se ha movido, la tierra estalló. Las categorías y las expectativas que teníamos y las no nos sirven porque ya no somos los mismos, no tenemos la misma forma de vincularidad, porque no enseñamos igual, porque no nos comunicamos igual.

Cuando pienso en, por ejemplo, aplicar una categoría de Bajtin, me pregunto ¿qué tiene que ver la literatura rusa y la cultura rusa con la cultura del nordeste argentino? Nada. Es decir, si yo tomo eso, que es un mapa, sobre un territorio ajeno, lo que voy a hacer, es no poder leer mi propio territorio. Yo necesito elaborar primero el mapa de mi territorio y ver qué categorías necesito. Se trata que ellas nos pueden dar las categorías para pensar ese territorio nuevo. Con ellas, pero con su protagonismo. Dándoles el estatuto de sabedoras. Un estatuto equivalente al de doctora.

E: En estos términos, ¿cómo llegaste a integrar tu labor como investigadora con una práctica militante?

A: Mi país nace como un país “evolucionado, civilizado y en contra de la barbarie”. ¿Cuál es la barbarie? Básicamente lo indígena. La masacre contra los indígenas fue terrible. Hubo (hay) un proceso de blanqueamiento ideológico. No los conocemos, no conocemos su miseria, no conocemos sus dolores. Además de que ven a sus niños muriéndose de hambre, de sed, de diarrea y de abandono; son discriminados y discriminadas fuertemente, porque ahí está funcionando la intencionalidad, no solo étnica, sino de clase.

En este trayecto, hay una periodista que tiene muy buena relación con los pueblos indígenas -porque es la única que históricamente los respeta y les ha respetado la palabra- que recoge, en un suplemento de un diario llamado *Otros territorios*, el testimonio de un cacique wichí que comenta que a su sobrina fruto del *chineo*, palabra que vi leída



y escrita, y escuché por primera vez allí. El *chineo* es una violación masiva de los jóvenes del pueblo, de gente que se auto-percibe como criolla (estamos hablando del hijo del intendente, el hijo del dueño, el dueño de la finca, el hijo del médico, el hijo de la directora de la escuela, el hijo de gendarme del pueblo o de la o el jefe policial, te estoy citando ejemplos, no necesariamente casos) que salen a *cazar chinitas* -esto es antes de que se les dejara a los wichí sin monte, porque ha habido un proceso de expansión de la frontera agraria, las excavadoras no paran y ha habido un problema de apropiación del territorio ancestral, que ha obligado a las naciones a entrar en el sistema capitalista, pero con casi nada, son pobres entre pobres.

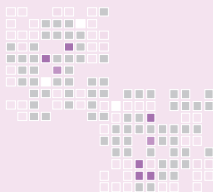
Encuentro, con que esta niña es violada entre ocho varones jóvenes, varones criollos y para que no hable, le hacen tragar alcohol con vidrio molido. Yo quiero solamente que alguien se imagine la muerte de esta criatura. Nunca llega a juicio, nunca llega la policía y empiezan a aparecer todos los obstáculos: el primero es la lengua. Las mujeres wichí son sagradas porque son quienes conservan la lengua, por lo que muchas no aprenden el español. La segunda es que nuestro país no habla ninguna lengua indígena en ninguno de los estamentos del Estado. Ahí empiezo a indagar: Me encuentro con el caso de una violación de una niña, “la primera Juana”. Un caso también de funcionamiento de frontera, donde una niña aparece embarazada en la escuela, la maestra convence a la mamá de que haga la denuncia y resulta que actúa la policía y empiezan a actuar antropólogos, antropólogas, psicólogos, psicólogas, gente de derechos humanos, a revisar *lo wichí*, a ver si no es una práctica ancestral. Nunca una sentencia. Nunca supimos si esto en realidad es una costumbre ancestral, si en realidad es un delito o no es un delito y qué hacer cuando cruza dentro de una comunidad. Esto es, el funcionamiento de

la *frontera cultural*: la comunicación en situación de frontera cultural nada es como debe ser, los sentidos se dispersan, que es una de las categorías que empiezo a trabajar. Por el otro lado, empiezo a ver que la vulnerabilidad a la que están sometidas estas mujeres es atroz.

De allí empiezan a aparecer y a visibilizarse los casos de muertes de niñas y niños en Salta, la provincia que, en relación al número de habitantes, tiene mayor cantidad de *femicidios* en todo el país, mayor cantidad de abusos, mayor cantidad de violaciones y quizá sea la provincia con mayores políticas públicas afirmativas en relación a la protección y a la prevención de la violencia contra la mujer, que no funciona ninguna. Estamos hablando de que sus jóvenes son amenazadas permanentemente por criollos que no solamente tienen esta práctica sexual del *chineo*, sino que además ahora, como era de esperar, sigue siendo por el territorio. ¿Quiénes son quienes están permanentemente amenazadas con violaciones, abusos, aunque sean aparentemente consentidos y van a terminar en un femicidio como terminan habitualmente? Las mujeres indígenas.

Acabo de venir una reunión del Senado en los organismos feministas y de derecho humanos, dijimos exactamente lo mismo: No se puede legislar sin trabajar con las víctimas. Son las víctimas las que tienen que orientar el sentido de la práctica. En el caso de las mujeres indígenas hay un desconocimiento absoluto de sus culturas, que son muchas, son diferenciales: No es lo mismo ser mujer wichí, que guaraní.

Hablo como ciudadana y como defensora feminista, pero también defensora de derechos humanos ¿Cómo tolerarlo? Eso es lo que me ayuda a investigar y acompañar y escribir sobre estas cuestiones. Sigo pensando cuestiones en *situación de frontera*, sigo tensionando y complejizando



la categoría de *representaciones sociales*, sobre todo mediática. Aquí hay un fuerte aporte de María Graciela Rodríguez, también. Estamos por sacar un libro sobre representaciones mediáticas estigmatizantes y muchas son de género (en los diarios, en los telediarios de seis provincias del norte del país), está por salir ahora el libro.

E: ¿Por qué es dable pensar y acompañar la problemática de las mujeres indígenas desde la Comunicación?

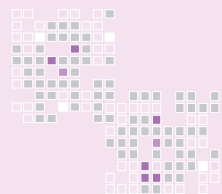
A: Me parece fundamental, es decir, yo no soy pura militante, de hecho, no soy una militante de una organización, pero estoy acompañando a las mujeres indígenas por el buen vivir y no soy indígena, yo camino con ellas, cuando me llaman y cuando me necesitan, manteniendo la diferencia, que es la única forma de que esto sea potente. Lo que yo estoy planteando es una posición que tiene que ver más con nuestra opción de comunicación y decolonialidad, con el pensamiento en caminata, es decir, el pensamiento manteniendo una distancia, pero en diálogo, en diálogo y equidad.

A mí me parece que el pensamiento de Boaventura De Souza Santos es lindo porque está hecho desde la academia, entonces es cómodo. Te obliga a salirte de tus lugares habituales, pero no te obliga a salirte absolutamente a sentir que cuando estás hablando con otra persona te pone en el mundo “patas para arriba”. Porque nada de lo que vos o tus propios saberes se sostiene en esa frontera extrema, donde no solamente hay diferencias de lengua, hay diferencias de tempos. Si vos escuchas hablar, sobre todo a las wichis entre ellas, hablan rápido, pero cuando hablan en público, lo que vas a escuchar es este ritmo: alguien habla, pasa medio minuto, y su interlocutor dice: ¡ajá! medio minuto más: ¡Ajá! Ese es el ritmo: cómo el cuerpo se comunica entero. Por otro lado, su cosmovisión. En algunas cosas, es

muy ajena, es muy diferente. Pero, además, no es la diferencia lo que molesta. Lo que molesta es la jerarquía. Es la jerarquía que se sigue traduciendo en una forma permanente de violencia y que uno no deja de representar, porque estamos hablando de lo que vemos, de lo que ves cuando me ves. Porque los campos de interlocución niegan, tachan o hacen inaudibles sus palabras. Es decir ¿Qué ves cuando me ves? Entonces ahí es cuando yo digo que funciona una frontera cultural desde el punto de vista comunicacional. Y eso obliga a elaborar un saber que va a ser coyuntural y que no va a servir más que para eso, es lo que yo llamo “*saber articulatorio*” porque nunca niega la diferencia, y esa es la potencia. Si no niegas la diferencia, ni homogeneizas desde el poder, si haces una especie de acuerdo que lleva mucho tiempo, consenso, borrones, muchos desencuentros y muchas zonas que van a ser intraducibles del discurso de unos y de otros, o que vas a lograr es un saber provisorio, un saber coyuntural, una atadura, un punto nodal. Por eso hablo de articulación. Y va a servir para ese momento. Y va a necesitar nuevamente actualizarlo en cada coyuntura, frente a cada necesidad y con los mismos interlocutores. Es decir, no la misma persona a lo mejor pero sí los mismos interlocutores de un lado y del otro de la frontera.

E: ¿Por qué la comunicación-género puede ser un lugar de producción de saberes y formas otras de ser, poder, conocer y hacer?

A: Se tiene la idea de pensar siempre en la comunicación como un campo de poner en común: ¡La comunicación no es un poner en común nunca! Sabemos que hay disputas por el poder de la representación - si nos vamos a Reguillo - y, si vamos a Escobar, sabemos que hay una puja distributiva que también es simbólica, que se está jugando permanentemente en las instancias



comunicacionales, y, eso implica y -esto lo voy a decir yo- formas explícitas de prácticas, de violencia y en algunos casos de instalación de discursos de odio, particularmente la de los medios, que son los coproductores de la desigualdad, la diferencia y de los discursos de odio que además se asientan sobre las *fake news*.

¿Por qué estudiar esto? Primero, porque es lo que consumimos todos y todas. No estamos comunicando, nos estamos informando a través de esos discursos y esas formas de comunicación. Pero, en segundo lugar, porque nosotros vivimos en uno de los continentes más ricos desde el punto de vista cultural muy heterogénea. La forma de comunicación se da siempre en la situación de frontera, y fronteras bastante extremas.

¿Qué significa poner en común? ¿No es una pregunta raigal para la comunicación? Y si además nosotros pensamos que nuestras teorías de la comunicación que tienen que ver con el periodismo, que son muy anglófonas, absolutamente globales, generadas en los centros poder y además son formas de colonialidad del saber que terminan siendo formas coloniales de incomunicación -por lo menos- y también de formas de colonialidad en general en la academia y fuera de la academia, en los medios también.

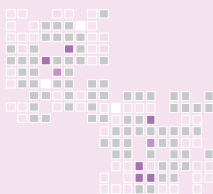
Además de eso, por ejemplo, en el caso de las teorías del periodismo, si vos tomas la teoría de los encuadres "*framing*" ¿Qué tiene que ver con los medios locales del interior de la provincia? ¿No tienen *framing*, eso no existe! ¿Existen otras cosas, otras formas de hacer las prácticas! Entonces está bueno, pero volvemos al tema del mapa. No sé cómo voy a transitar América Latina con el mapa de Francia o Estados Unidos. No puedo hacer eso. Esto es lo que nos pasa con la comunicación cuando tomamos acríticamente, sintonizada a través de fronteras culturales, y sin lugarizarlas,

¿y cómo las lugarizamos entonces? Oyendo y escuchando precisamente a los incomunicados e incomunicadas. Son quienes nos están diciendo quiénes son más allá de las historias oficiales, de las memorias oficiales, de las identidades oficiales ¿De dónde venimos? Y yo creo que nos puede marcar hacia dónde vamos.

E: Considero que una de las intersecciones más interesantes ocurre entre las perspectivas de comunicación y género y comunicación-decolonialidad al examinar la construcción que tenemos del conocimiento actual amparado en la lógica de la ciencia occidental que retrata justamente un territorio excluyente que subalterniza a los cuerpos y a las voces de esos cuerpos. ¿Cómo podemos visibilizar y construir miradas diferenciadoras de la relación comunicación y género desde América Latina?

A: Está en el mapa. Eso significa ponernos a pensar de cabeza. Por eso hay feminismo indígena, feminismo comunitario y otras formas de empoderamiento femenino que no pasan por los feminismos tradicionales. Y aquí sí tengo que hacer una diferencia, porque yo tengo que mencionar tres teóricas que me parecen fundamentales para el feminismo de mi país, y que no son urbanas ni metropolitanas: María Lugones; otra que para mí es la más iluminadora, porque además es mi maestra no formal y alguien muy cercana a mi corazón, Rita Segato y Karina Bidaseca, quien está pensando en la línea las epistemologías del Sur-Sur.

Entonces, y con ellas hay una multitud de feministas y de la academia de CONICET en mi país que no tienen una mirada que podríamos llamar racista. El gran problema que tenemos en la Argentina es una mirada muy urbana, muy metropolitana. Mi país nace centrado en el Río de la Plata y Argentina es muy diversa y heterogénea.



Lo que sucede en el Río de la Plata tiene que ver con la hegemonía de la Argentina, sin duda. Ahora, cuando miramos desde el punto de vista de la diversidad y las diferencias y queremos pensar políticas diferentes, si queremos pensar políticas de decolonialidad interna -porque la colonia también se da hacia adentro de los países y está adentro de las provincias y hacia adentro de las instituciones-, me parece que hay que hacer una crítica a eso. Bueno, no, más que una crítica, hay que localizar esos saberes que son feministas, pero son muy urbanos, muy eurocentrados en algunos casos -que no están mal pero que está mal que los apliquemos acríticamente y vayamos a hablarle a las mujeres rurales de la teoría del cuerpo de Butler, Imagínate el resultado. ¿Qué tiene que ver eso con la vida cotidiana de estas mujeres? Nada. ¿Qué puede informarla? ¿Qué puede iluminar en el sentido de la vieja idea del iluminismo? Y es ahí donde se te empiezan a caer todas las estanterías.

Vengo de impartir un seminario con Carlos Del Valle, donde hay gente trabajando con Mujeres indígenas y todas nos hacíamos la misma pregunta: *¿para qué estudiamos tanto?* Es decir, me leí todo esto, saqué un montón de títulos o los estoy sacando y no puedo terminar de entender, no puedo ver respuesta, no tengo cómo...porque el cómo lo tienen ellas. Es decir, yo creo que una política de la diferencia pasa por lo que yo te he dicho, pasa por proponerle esto a nuestros funcionarios. No creo que haya otra forma de pensar en políticas afirmativas en relación a la diferencia, si no es con la gente a la cual la hegemonía le marca una diferencia respecto de ciertos modelos o parámetros.

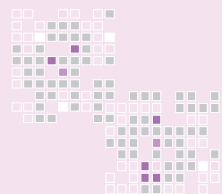
E: Entonces, ¿cuál crees tú que sea el rol político que ejercemos los investigadores en la formulación, en la adherencia, en la formación, de epistemologías otras, que logren generarlos

saberes articulatorios pero también otras posibilidades de existencia? ¿Qué implicaciones tiene para ti ser una académica aliada (además de acompañar desde la distancia)?

A: Primero, salir del lugar de protagonismo; segundo, saber que siempre la forma de la alianza es diferente. Por ejemplo, yo hablaba con una aliada, que además de ser una de las referentes de estudios indígenas más seria de todo el país, Claudia Briones me decía: lo que tienes que hacer es implementar políticas afirmativas, pero, por ejemplo, en mi universidad hay un cupo para mujeres indígenas, trabajamos con población indígena y le hemos acompañado cada vez que nos han pedido, tenemos tutores para estudiantes indígenas; hemos abierto extensiones en lugares donde la cuestión indígena “quema”. Pero, mi provincia es extremadamente racista.

Entonces ¿qué significa para mí ser una académica comprometida? Tratar estar lo más posible en ellas. De hecho, tengo una presencia fuerte en medios de comunicación hablando de estas cuestiones y obviamente esto se sostiene sobre la investigación. Escribir columnas en medios y tratar de llegar a la gente, porque para mí el problema es el racismo de la ciudadanía. Mi idea es que la negación de tener población indígena no se da en ningún otro lugar de América Latina como en Argentina. Nosotros negamos que teníamos indígenas durante más 100 años, si nosotros negamos eso, no los conocemos. ¡Tenemos más de 36, creo que son 38, naciones diferentes, con lenguas diferentes, cosmovisiones diferentes! En el país no las conocemos.

La discriminación surge, entre que nos hayamos formado con la historia oficial que nos inculcó que “no hay indio ni negro”; nos sintamos todos rubios de ojos claros o escuchamos narrativas hegemónicas, como las de Lanata o Canosa que nos dicen que los indígenas son terroristas, que nos vienen a quitar



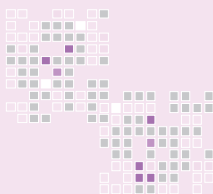
el país. Pero esto de Fanon ¿no?, este rostro negro, máscara blanca, que es la percepción que tiene de la argentinidad en sí misma, la ciudadanía argentina y sobre todo la ciudadanía salteña. Entonces, mi preocupación es hablarle a la ciudadanía, a toda la gente que consume medios, a les estudiantes, también a los funcionarios y funcionarias, me parece que es una forma de reinvertir mi investigación en algo útil que generalmente no tiene escucha, sería comunicación de la ciencia, trabajar en divulgación. Yo no hago productos comunicacionales, pero sí puedes inspirar a personas para que hagan productos comunicacionales, manuales, productos didácticos, conferencias, videos. Me parece que hay que trabajar con las industrias culturales, inspirar las industrias culturales, yo creo que por ahí pasa. Y no, no se puede hacer muchísimo más, pero si cada uno de nosotros hace algo así, podemos cambiar mentalidades de a poco. Quizá, como dice Catherine Walsh, es apostar a las pequeñas esperanzas.

E: ¿Estas prácticas que ahorita me estás comentando consideras que podrían generar procesos de proximidad en estos espacios y personas sin incurrir en prácticas extractivistas? Pienso en relación a que tú piensas categorías con las mujeres indígenas y que ellas te comparten sus categorías y que en ese sentido, eso te permite a ti también pensar en otras formas de visibilizar y en otras formas de encontrar saberes y de articularlos. Pero, ¿cómo lograr procesos de proximidad sin incurrir en extractivismo?

A: Vigilancia epistémica permanente... ¡preguntarle! Ahora estoy pidiéndole a una dirigente del movimiento si escribimos juntas sobre *terricidio*, para que escriba ella. Le digo que lo hagamos juntas porque si no, me va a obligar a grabarle,

transcribirle y tener que armar todo yo sola. No es la idea: Hagámoslo juntas. Pero, bueno, eso no es fácil porque, además, no todo el mundo tiene esa apertura y desconfían. Hay que cuidar mucho de lo que uno dice y cómo lo dice y cómo lo transmite y cómo lo comunica, porque molesta, ofende. Por ejemplo, yo no puedo pensar fuera del Estado nacional, de un Estado de bienestar, mientras estas mujeres no creen en el Estado ni tienen la política partidaria. Eso, es trabajar con la diferencia, y por eso es tan difícil, porque el acuerdo que hiciste hoy, va a cambiar mañana, porque ellas mismas van cambiando, porque ellas mismas siguen pensando, están cambiando las cosas, escuchando los dolores de cada territorio para empezar a crear y organizar y orientar las luchas.

Pero, por otro lado, y esto me parece increíble, porque yo no sé si tendría esa potencia, cuando una organización internacional, les ofrecen dinero, indagan quiénes son. Si ellas consideran que han participado en alguna forma de terricidio, no aceptan, aunque sean muchísimos euros y ninguna de ellas está en una situación cómoda para nada. Estas mujeres en particular, no están criollizadas totalmente, no son líderes que hablen desde “yo”.... Cuando vos escuchas aquí en Argentina, una líder femenina indígena que habla de sí misma y se arroga la representación de grupo, está muy marcada por la cultura blanca. Si vos escuchas a las líderes comunitarias indígenas nunca “yo” es un “yo”, siempre un “yo” es nosotros. En este caso sería un nosotras, pero en última instancia es un nosotros- comunidad, nosotros- nación, nosotros- naciones. Piensan en colectivo y te obligan a pensar en colectivo: “*No me lo digas a mí, decíselo al Parlamento*”, y voy tres semanas al Parlamento. Pero bueno, es lo está dando sentido a lo que yo estoy haciendo. Para mí ya no tiene ningún sentido agregarle una lista a mi currículum. Vuelvo a



repetir, no es que uno, “tenga impacto, se vuelva importante, pase a la gloria y a la fama”. No tiene nada que ver con eso. Por eso también es tan difícil incluirte “en un nosotros” que encima nunca te incluye, en este caso un nosotras que encima nunca te incluye, siempre va a estar del lado de la diferencia, invertida.

E: ¿Cuáles consideras que son entonces, dentro de la misma academia, las prácticas que deshumanizan e incomunican?

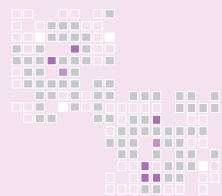
A: La primera cuestión es no tener una palabra sagrada. Para mí una forma de decolonizar en serio las prácticas es que nadie es dueño de un saber, nadie puede ser dueño de una cátedra, eso es precisamente algo que tiene que ver con una forma de patriarcado, porque marca una jerarquía imposible de atravesar, es casi irrevocable. Por otro lado, el generar saberes articulorios dentro del aula. En mi caso particular, mi universidad trabaja históricamente con sectores populares. Nosotros estamos acostumbrados a trabajar con gente que en muchos casos es la primera generación que llegó a la universidad, hay capilaridad social y está directamente relacionada con la Universidad Nacional de Salta. Obviamente vas a trabajar ahí con saberes articuladores de otro tipo y tenemos estudiantes indígenas, porque además no es lo mismo venir de una escuela pública que de una privada, no es lo mismo venir de una escuelita del interior perdido en la provincia, a venir de una de las escuelas del centro de la ciudad de Salta. Si las formaciones son muy heterogéneas, vas a tener que trabajar con saberes inclusivos, con saberes articulorios, eso es lo que hace que después los y las mismas estudiantes te quieran, te reconozcan la capacidad para no perderlos en el camino. En general no los perdemos. ¿Y qué significa eso? Que estamos dispuestos a trabajar con saberes

articulorios, sabemos que vamos a empezar por saberes mediados, que no llegan a ser científicos y que se van acercando desde las prácticas cotidianas y los saberes que traen a la producción de un saber científico, académico. Así, muchos y muchas estudiantes ganan becas y se quedan en la academia. Es lo que te quiero decir es que no es imposible.

Y la otra forma es en los espacios, tratar de que circule el poder, que no quede siempre en manos de la misma persona, sino que el poder pueda circular, que el poder y la palabra pueda circular por todos. Me parece que por ahí también pasa una forma de estar construyendo. Entonces de alguna forma también debe decolonizarse la misma academia.

E: Justamente con esa provocación cierro esta pregunta: ¿por qué la comunicación se puede plantear como un lugar de producción de saberes articulados y de formas otras de ser, de poder, de conocer? Y en ese sentido, ¿cómo construir un campo de comunicación plurinacional, como lo mencionabas la última vez en el congreso de la ALAIC, que reconozca en sí misma su capacidad política articuladora y transformadora?

A: Primero, la Comunicación es la base de cualquier forma de interacción, cualquier tipo de comunidad pasa por la comunicación. Y entonces, si nosotros queremos decolonizar prácticas, tenemos que empezar por la práctica fundante de cualquier tipo de sociabilidad, que es la comunicación. En ese sentido, me parece que la comunicación es “*El lugar*” para comenzar a decolonizar: *poder, saber, ser* en comunicación. La segunda pregunta que me hacías es más compleja. ¿Cómo ir hacia una comunicación plurinacional? ¿O una epistemología de la comunicación plurinacional y fronteriza? Bueno, ahí no hay otra que militar dentro de la Academia. Sí, creo que ahí es llevar la investigación e interpelar



fuertemente; dar datos ciertos de la realidad, como yo no te los he dado a vos, que nos hacen pensar en la urgencia de decolonizar la comunicación. Porque si no, parece un gesto de moda. No es un gesto de moda, es algo que es indispensable para cada uno de nosotros porque además vivimos, en mi caso, en un país, en un continente, que requiere urgentemente prácticas decoloniales. Si no empezamos por la comunicación, si no empezamos por la epistemología, si no generamos nuestra propia epistemología decolonial desde la Comunicación, situada en la comunicación, si no nos leemos entre nosotros, seguimos repitiendo formas de colonialidad del saber, aún dentro del campo de la Comunicación.

Nosotros tenemos que empezar a producir acá, desde Salta, Argentina y América Latina, realizados acá y hacer escuchar en todos lados. Y es posible, de hecho, a nos pasa a los del Grupo de Comunicación-Decolonialidad, que nos llaman de otros continentes a hablar ¿Por qué? Porque estamos pensando desde acá, estamos pensando *lugarizadamente*, estamos dando valor a eso. Y eso es importante porque es un gesto político y es un gesto ético. Es decir, no es solamente una moda, es una necesidad social, es una necesidad política, es una necesidad ética, y en este caso yo te diría que es una necesidad libertaria desde la equidad de género.

Y pensando, y ahora sí vuelvo a Quijano, que la fundación de la colonialidad del poder se apoya en la raza y en el género, pensar en militar con mujeres

indígenas que están atravesando, como en este caso, situaciones de violencia extrema, bueno, si eso no es aportar a la decolonialidad del poder, del saber, del ser y la comunicación, no sé qué es.

Yo creo que sería las dos cosas: una forma de militancia dentro de la academia que es generar conocimientos, publicar y usar los mecanismos académicos que manejamos todos y todas, llevar a congresos, ocupar lugares en paneles, generar discípulos, discípulas, discípules. Pero, por otro lado, hacer lo mismo con nuestros conciudadanos, con ciudadanas, conciudadanes, y eso también en algún punto significaría llegar a funcionarios, funcionarias y funcionaries.

Y, por último, esto de ir acompañando, tejer redes sin importar dónde naciste o cuál es tu identidad para poder dialogar, seas africano, asiático, asiática, europeo o norteamericano. Aquí el diálogo se tiene que abrir. Las redes para mí son fundamentales.

Vale la pena la puesta y hay que ver si la ganamos, la perdemos, la empatamos, pero es un horizonte de utopía. Y vuelvo a repetirte, que a mí me encanta Catherine Walsh, una pedagoga feminista decolonial, cuando ella dice: “apostar a las pequeñas esperanzas”... Y yo creo que esa es la salida de la Comunicación, la decolonialidad. Apostar a las pequeñas esperanzas, nada más. Hay posibilidades de cambio. Está muy bueno empezar a leer y escuchar otras miradas, desde otros lugares, desde lógicas otras, formas de comunicación otras, y sobre todo otras formas de convivir.

